

Entrevista a Florentino Rodao

Florentino Rodao García (Madrid, 1960) es catedrático de la Universidad Complutense de Madrid especializado en Historia de Asia y en las relaciones asiáticas con España. Doble doctor en Historia Contemporánea (Universidad Complutense de Madrid) y Arts and Sciences (Universidad de Tokio), ha sido investigador y profesor en distintas universidades de España, Estados Unidos, Japón, Puerto Rico y Filipinas. Es, además, *global expert* de la Alianza de Civilizaciones de la ONU.

* * * *

Pregunta (P): La publicación, en el año de la pandemia, de su libro *La soledad del país vulnerable: Japón desde 1945*, nos ofrece una visión muy amplia de este país tan lejano en muchos sentidos para nuestra sociedad occiden-



tal; lo que nos invita a hacerle algunas preguntas. Como historiador que ha viajado y ha vivido precisamente en el ámbito de su actividad, ha podido conocer de primera mano y en profundidad al pueblo japonés, su percepción y las motivaciones más significativas de su carácter. ¿Cuáles destacaría como sus características más representativas?

Florentino Rodao (FR): Comedidos, un sentimiento de que los demás se han portado bien conmigo y no debo decepcionarles. Eso implica lo que los demás esperan de mí y quizás esto ha cohibido la espontaneidad. Cuando digo *los demás* no me refiero a la familia, como ocurre en general en otras culturas, sino a un entorno más amplio de la “gente que me interesa”, que puede llegar a abarcar el país entero.

P.: Japón ha sufrido a lo largo del siglo pasado realidades dolorosas que dejan necesariamente huellas muy profundas en la sociedad. La Guerra Mundial, su participación y las consecuencias en Hiroshima y Nagasaki, el enfrentamiento con China y la masacre de Nanjing... ¿Qué sentimientos reconoce en los japoneses de hoy respecto de este pasado?

FR.: Un sentimiento que, para decirlo suave, podría ser “no hemos sabido parar a tiempo” pero, al igual que en Alemania, no ha significado una ruptura interna en la sociedad, aunque en este país los extranjeros sí han podido señalar y juzgar a los que cometieron crímenes durante la guerra. Ahora, por decirlo coloquialmente, “tienen la piel muy fina,” quizás algo parecido a como lo tendríamos los españoles si nos recordaran conti-

nuamente las masacres en América Latina, la Leyenda Negra...

P.: La figura del exemperador Hirohito y su papel en los múltiples conflictos militares que le correspondió vivir resultan, a nuestros ojos occidentales, prácticamente desconocidos. ¿Cómo valora su figura y su responsabilidad en la historia de Japón y del mundo?

FR.: El emperador Hirohito era un hombre de su generación. Tras la primera guerra mundial escribió inequívocos mensajes de paz, a la par que tantos políticos que veían a Japón contribuyendo a la paz mundial. Tras el asesinato del premier Hamaguchi en 1931 y el vuelco en favor del militarismo, pasó a enfocarse en la idea del liderazgo de Japón sobre Asia, me refiero en especial a una China percibida como anárquica, y que abarcaba el dominio colonial. Durante la guerra asistió a numerosas reuniones. Su bagaje como una persona que había viajado por el mundo sí le hizo favorecer la paz; fue decisivo para que el gobierno aceptara la rendición e incluso mandó a familiares suyos para que las guarniciones militares aceptaran la paz. En la parte que yo he investigado, el emperador insistió en elevar el rango de las relaciones con la España de Franco en 1943, por ser un país neutral.

“El emperador Hirohito era un hombre de su generación. Tras la primera guerra mundial escribió inequívocos mensajes de paz, a la par que tantos políticos que veían a Japón contribuyendo a la paz mundial”.

P.: Usted ha vivido mucho tiempo fuera de España, en una Asia Oriental que apenas estamos conociendo en nuestra época, en la sociedad de la globalización. Una vida con tantos cambios y lugares de exploración dará para muchas anécdotas. Nos gustaría conocer algunas de ellas, buenas y no tan buenas. Hemos leído, por ejemplo, que ha dado clases de español al emperador Akihito. ¿Qué nos podía decir del nuevo emperador?

FR.: El nuevo emperador es un reflejo de la creciente globalización. No sólo ha vivido en el extranjero sino incluso ha escrito un libro sobre el Támesis, y su mujer también ha vivido un buen número de años en el extranjero como diplomática. Es presumible que su hija aprenda español y viva en el extranjero, reflejo de los nuevos tiempos. Nunca he hablado de política con él, pero sí puedo decir que me encan-

ta encontrar alumnos inteligentes, de estos que te hacen comentarios que te descolocan, y él ha sido uno de ellos.

P.: Los estudios asiáticos están despegando en España lentamente, ¿llegan tarde, no hay interés, no hay financiación?, ¿cuál es el problema, si lo hay?

FR.: Llevo más de tres décadas intentando convencer de la importancia de Asia, pero me he dado cuenta de que el funcionamiento de la Universidad Pública es diferente. Lo decisivo es el interés de los profesores como funcionarios que eligen a todos sus representantes: Dirección de departamento, Decanato y Rectorado. Con el sueldo asegurado y tal estructura que favorece el anquilosamiento, hay que entender que toda apertura a nuevos estudios significa pérdida de poder.

En el caso de Asia significa, por ejemplo, perder capacidad de dominar el programa de la asignatura, como el caso de Historia de la Comunicación Social. En lugar de agradecerme que ofreciera una visión global, me culparon por escrito de que los alumnos tenían demasiada materia. Dicho de otra forma, introducir algo novedoso sobre lo que no se sabe significa perder la capacidad de los catedráticos, que tendrán más difícil

colocar en el departamento a sus alumnos o a partidarios suyos. En definitiva, perder poder. La lógica de la universidad es distinta a la de otras instituciones, incluso las estatales.

P.: ¿Cuáles son los retos que esperan a la región Asia-Pacífico los próximos años? ¿Qué se puede esperar de las tensiones territoriales actuales?

FR.: La subida de China no puede ser tan pacífica como ellos aseguran y tiene varios puntos marítimos donde puede estallar fácilmente. Y por otro lado el régimen de Corea del Norte, que no parece que vaya a caer como los de Europa del Este por medio de una implosión.

“*La subida de China no puede ser tan pacífica como ellos aseguran y tiene varios puntos marítimos donde puede estallar fácilmente*”.

P.: En su libro *Franco y el Imperio japonés* nos ha acercado a un aspecto poco explorado de la relación de la España franquista con el fascismo, no solo con la Alemania nazi o la Italia fascista. Usted

demuestra que esa relación pasó por distintas y hasta opuestas etapas, desde la participación en el Eje hasta el intento de acercamiento franquista a los Aliados. ¿Por qué estos cambios? ¿Cómo interpretó la derrota japonesa? ¿Qué pensaba Franco de los japoneses?

FR.: Franco era un orientalista. Para él, ante todo, los japoneses eran japoneses, *geishas* o *samuráis*, y después fueron amigos o enemigos políticos. Si la imagen de la *geisha* podía ser positiva en un momento, también tenía la faceta opuesta, de traicionera. El *samurai* también podía percibirse como el valeroso luchador a favor de la patria, pero también se utilizó la cara B al final de la guerra, la del asesino que mata por matar. Franco percibía a Japón a través de su imagen de Marruecos, no nos olvidemos que el mundo se dividía, y muchos lo siguen dividiendo, entre The West y The Rest.

P.: ¿Cómo interpreta usted la frase cada vez más escuchada en el mundo anglosajón de que “*The Asian century is about to begin*”?

FR.: Ha empezado en el ámbito económico, como en general empiezan las potencias. El ámbito político es ahora el problemático y en un futuro será dominante en el ámbito cultural, tal como ha ocu-

rrido con las grandes potencias. En este caso pienso en China, pero es obvio que Corea, Thailandia, Vietnam y otros países tendrán también un futuro político más importante.

P.: Si tuviese que señalar dos o tres grandes núcleos civilizatorios en Asia ¿a qué realidades se referiría?

FR.: Corea, Japón y China, pero no nos olvidemos de otras zonas muy interesantes, como Vietnam o Indonesia, con un futuro prometededor. De India, prefiero no hablar, sé muy poco.

P.: ¿Puede la macro-iniciativa La Franja y la Ruta (*Belt & Road Initiative*) ser efectiva para un diálogo de civilizaciones o solo contribuye a un discurso de bloques?

FR.: Utilizar la vía de conexión más directa entre Europa y Asia, como es Asia Central y toda esa región que carece de infraestructu-

“Utilizar la vía de conexión más directa entre Europa y Asia, como es Asia Central y toda esa región que carece de infraestructuras, es positivo”.

ras, es positivo. Eso sí, hay países que quedan descolocados geográficamente, es obvio, como Estados Unidos o Japón.

P.: En conexión con esto, ¿qué opina del discurso manido desde hace un par de décadas en el ámbito estadounidense de que el “socialismo con características chinas” acabará siendo víctima de sus propias contradicciones internas?

FR.: Yo prefiero entenderlo como un régimen autoritario donde el creciente bienestar de la población va a generar cambios de profundidad. En teoría, el aumento de las clases medias ha de generar una mayor democratización, pero igual será una democracia también con “características chinas”, que significarían una mayor preocupación por el gobierno y la gobernanza y una menor preocupación por el ejercicio del voto como tal cada cuatro años.

P.: ¿Hasta qué punto cree usted que va a impactar en Occidente la Asociación Económica Integral Regional?

FR.: Está emergiendo como una organización de asiáticos para asiáticos, una vez que se fue Estados Unidos, y como uno de esos muchos pilares de este auge económico asiático que está evolucionando hacia un auge político.

El cortoplacismo del expresidente Trump, finiquitado el Acuerdo de Asociación Transpacífico, simplemente, ha acelerado una serie de procesos.

P.: Haciendo un poco de futurología, ¿cree usted que, a diez años vista, Xi Jinping podría acabar siendo el Angela Merkel de Asia o más bien una especie de Gorbachov?

FR.: Yo veo a Xi como un líder chino que se recordará en el futuro, en buena parte porque va a cubrir un período más amplio que sus precedentes, quizás el que hizo a China como una gran potencia. Pero no creo que le importe mucho el resto de Asia.

P.: Sabemos que está redactando una historia de los españoles en Filipinas. ¿Podría adelantarnos algo sobre este proyecto y de su posible interés?

“Yo veo a Xi como un líder chino que se recordará en el futuro, en buena parte porque va a cubrir un período más amplio que sus precedentes, quizás el que hizo a China como una gran potencia”.

FR.: En 2012, ya publiqué *Franquistas sin Franco* para la comunidad española. Ahora estoy trabajando sobre el fascismo filipino. Me apoyo en la definición de Griffin basada en las percepciones, como “un género de ideología política cuya esencia mítica, en sus diversas variantes, es una fuerza palingenésica de ultranacionalismo populista” y comparé entre Asia y Europa¹. Tras todo esto, el mayor parecido al “fascismo” lo he encontrado en América Latina, básicamente en Chile. ■

¹ <https://conversacionsobrehistoria.info/2020/05/13/la-inspiracion-fascista-la-emocion-en-la-politica-en-asia-y-europa/>